



**ESTADO
DE LA NACIÓN**

Informe Estado de la Nación 2025

Investigación

Seguimiento del crecimiento
económico durante el 2024 y
primeros meses del 2025

Investigadores:

Karla Meneses, docente- investigadora, Universidad de Las Américas
(Quito, Ecuador)

Gabriela Córdova Montero, decana, Facultad de Ciencias Económicas y
Administrativas de la Universidad de Las Américas (Quito, Ecuador)

San José | 2025



338.9
M543s

Meneses, Karla

Seguimiento del crecimiento económico durante el 2024 y primeros meses del 2025 / Karla Meneses, Gabriela Córdova Montero. -- San José, C.R. : PEN, 2025.

1 recurso en línea (39 páginas): archivos de texto PDF, 650 KB

ISBN 978-9930-654-47-7

Investigación para el Informe Estado de la Nación 2025 (no. 31)

1. DESARROLLO ECONÓMICO. 2. ECONOMÍA. 3. INVERSIONES PÚBLICAS. 4. COSTA RICA. I. Córdova Montero, Gabriela. II. Título.



Información de las personas autoras:

Karla Meneses. <https://orcid.org/0000-0003-0277-9372>

Gabriela Córdova Montero. <https://orcid.org/0000-0001-5856-2741>

Esta obra se comparte bajo la licencia
Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual
(CC-BY-NC-SA)

Permite usar una obra para crear otra obra o contenido,
modificando o no la obra original, siempre que se cite al autor,
la obra resultante se comparte bajo el mismo tipo de licencia y
no tenga fines comerciales



Indice

Descargo de Responsabilidad	4
La Incertidumbre Es La Principal Característica De La Actividad Económica Mundial Actual	4
El Crecimiento Retoma Niveles De Mediano Plazo Pese A La Desaceleración Registrada En 2024	19
Estabilidad Externa Se Mantiene Por Fuerte Aumento De La Ied	25
Conclusiones	34
Bibliografía	37

Descargo de responsabilidad

Esta investigación se realizó para el *Informe Estado de la Nación 2025*. El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor, y las cifras pueden no coincidir con las consignadas en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

La incertidumbre es la principal característica de la actividad económica mundial actual

En el año 2024, a pesar del moderado crecimiento mundial del 3,3%, la economía global logró reducir la inflación en un punto porcentual (5,7% frente al 6,7% de 2023), sin aumentar el desempleo o caer en recesión. El crecimiento de alrededor del 3% en los últimos años, permitió que la producción mundial se acerque a su potencial¹ y que las tasas de desempleo retornen a los niveles prepandemia (FMI, 2025). Sin embargo, los cambios en las políticas comerciales, especialmente de los Estados Unidos, así como la respuesta de sus principales socios y los posibles ajustes de los mercados financieros, han aumentado la incertidumbre y los riesgos de deterioro de las perspectivas de crecimiento de corto y largo plazo (FMI, 2025). La resiliencia de la economía global nuevamente está a prueba. Los anuncios de aranceles por parte de los Estados Unidos y su aplicación casi universal en el mes de abril del año 2025, desencadenó caídas históricas en los principales índices bursátiles, que se recuperaron luego de las exenciones anunciadas el 9 de abril y posteriormente. La imprevisibilidad con la que se han realizado estas medidas también conlleva un impacto negativo en la actividad económica y en las perspectivas (FMI, 2025). Sin embargo, el impacto de los aranceles en el crecimiento a corto plazo varía entre países, en función de sus relaciones comerciales; respuestas políticas (por ejemplo, el apoyo fiscal) y la composición de sus industrias (FMI, 2025). La última actualización del Fondo Monetario Internacional (FMI) de julio de 2025, mejoró las proyecciones del crecimiento mundial para 2025 y 2026, respecto a la versión de abril. Para 2025, el FMI prevé un crecimiento del 3% (frente al 2,8% de abril²) y del 3,1% para 2026 (0,1

¹ La estimación del FMI de la brecha del producto mundial en 2024, es decir de la diferencia entre el producto efectivo y el potencial mundial, fue cercana a cero, con 0,01% (FMI, 2025).

² Las proyecciones de abril presentan un “pronóstico de referencia”, en lugar del escenario base habitual de las proyecciones del FMI, con base en la información disponible al 4 de abril (incluye los aranceles fijados por los Estados Unidos el 2 de abril y las respuestas iniciales de sus socios comerciales).

puntos porcentuales superiores a la estimación de abril). La mejora de las previsiones de este año responde al gran adelantamiento de las importaciones con anticipación al aumento arancelario; a tasas arancelarias efectivas promedios inferiores a las anunciadas en abril³; a la mejora de las condiciones financieras y a medidas fiscales expansivas, en algunos países como Estados Unidos (que aprobó la “One Big Beautiful Bill Act”-OBBBA-⁴) (FMI, 2025b).

Sin embargo, la tendencia de desaceleración del crecimiento de la actividad económica mundial se mantiene, con niveles inferiores a los observados en 2024 y muy por debajo del promedio histórico (2000-2029) del 3,7% (gráfico 1), por la elevada incertidumbre respecto a las políticas económicas, a las condiciones macroeconómicas y a las tensiones comerciales (FMI, 2025; FMI, 2025b y WESP, 2025).

Por otro lado, Las perspectivas de junio del Banco Mundial (BM) redujeron los pronósticos de crecimiento para casi el 70% de los países, en todas las regiones y grupos de ingresos, con una estimación de 2,3% en 2025 y 2,8% en 2026 (inferiores a las proyecciones del FMI). Si bien no se prevé una recesión mundial, de materializarse las proyecciones del Banco Mundial, el crecimiento mundial promedio de los siete años de esta década será el más lento de todos los decenios desde los años 70 (BM, 2025).

Los riesgos desfavorables dominan las estimaciones de julio (y abril) del FMI, así como las de las Naciones Unidas (mayo)⁵ y Banco Mundial (junio)⁶. Las crecientes tensiones comerciales y la incertidumbre en las políticas pueden afectar a las cadenas de suministro mundiales, incrementar los costos de producción y desalentar la inversión. Adicionalmente, los ajustes de los mercados financieros y la posible reducción de la confianza podrían deteriorar aún más las perspectivas de crecimiento a corto y largo plazo (FMI, 2025).

³ La tasa arancelaria efectiva de los Estados Unidos en la que se basaron las proyecciones de julio de 2025 del FMI (2025b) fue de 17,3%; mientras que para en el pronóstico de abril fue de 24,4%. De igual forma, la tasa arancelaria efectiva para el resto del mundo fue 3,5%, frente al 4,1% del pronóstico de referencia de abril (FMI, 2025b).

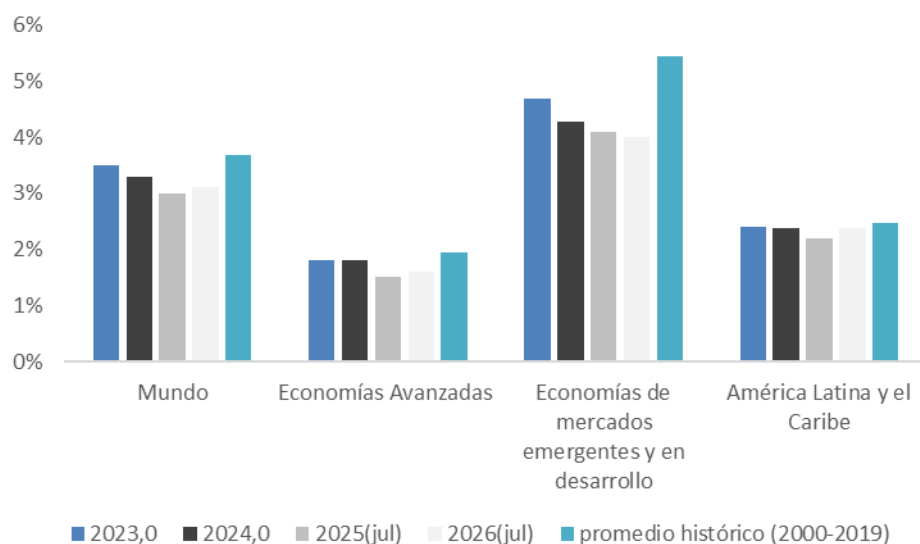
⁴ “La Ley Grande y Hermosa”, aprobada en julio y conocida como OBBBA (por sus siglas en inglés), incluye recortes tributarios y estímulos para la inversión (mayor detalle en: <https://www.congress.gov/bill/119th-congress/house-bill/1/text>). De acuerdo al FMI, esta medida incrementará el déficit fiscal en 1,5 puntos porcentuales en 2026; sin embargo, los mayores ingresos arancelarios neutralizarán la mitad de ese aumento (FMI, 2025b).

⁵ Naciones Unidas proyecta un crecimiento de 2,4% en 2025, menor al 2,8% previsto en enero (WESP, 2025)

⁶ La proyección del Banco Mundial es de 2,3% en 2025, con una rebaja de 0,4 puntos porcentuales respecto a su previsión de enero (BM, 2025).

Gráfico 1

Crecimiento y proyecciones según grupos de países 2023-2026



Nota: El FMI divide al mundo en economías avanzadas y en economías de mercados emergentes y en desarrollo. En el primer grupo se encuentran Estados Unidos, la zona euro, Japón, Reino Unido, Canadá y otras economías avanzadas. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo incluyen: a América Latina y el Caribe, a la Comunidad de Estados Independientes, a Economías emergentes y en desarrollo de Asia (que incluye a China e India), a las economías de mercados emergentes y en desarrollo de Europa, a África Subsahariana y, a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Paquistán.

Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial, julio 2025.

En 2024, las economías avanzadas crecieron 1,8% (igual que en 2023), en respuesta al crecimiento de los Estados Unidos del 2,8% (frente al 2,9% de 2023) y su sólida demanda interna, con un crecimiento del consumo privado del 2,8%, superior a su promedio histórico (2000-2019) de 2,4%. La zona euro presentó un crecimiento bajo (0,9% frente al 0,5% de 2023), por el efecto de las tensiones geopolíticas y a la debilidad de las exportaciones de bienes y la manufactura, así como los resultados negativos de Alemania (-0,2%).

Las economías de mercados emergentes y en desarrollo presentaron un crecimiento moderado en 2024 del 4,3% (inferior al 4,7% de 2023), fruto de la desaceleración experimentada por China del 5% (respecto al 5,4% de 2023), en la que el rápido crecimiento de las exportaciones netas no logró compensar totalmente los efectos de la desaceleración del consumo, la estabilización del mercado inmobiliario y el reducido índice de confianza de los consumidores (FMI, 2025a). Por el contrario, América Latina y el Caribe presentó un crecimiento de 2,4% (similar al de 2023), apoyado por el mayor crecimiento de Brasil (FMI, 2025).

Las proyecciones de crecimiento de 2025 y 2026 se enfrentan a un panorama mundial diferente, con una desaceleración del crecimiento mundial, por los cambios en las políticas comerciales⁷ y tensiones geopolíticas. Para las economías avanzadas, el FMI proyecta que el crecimiento pase del 1,8% en 2024 al 1,5% en 2025 y 1,6% en 2026 (0,1 puntos porcentuales menos que las proyecciones de abril, en ambos casos). La economía norteamericana tendría un ajuste menor al estimado en abril, con una tasa de 1,9% en 2025 (frente al 1,8% de abril) y 2% en 2026 (0,3 puntos porcentuales más que en abril), en respuesta a las menores tasas arancelarias efectivas, respecto a las de abril y los efectos de los estímulos fiscales (ley OBBBA, especialmente desde 2026⁸). Por otro lado, el FMI (2025b) estima una aceleración del crecimiento en la zona euro al 1% en 2025 (por los resultados de Irlanda, que presentó un aumento histórico de sus exportaciones -farmacéuticas- a Estados Unidos, por el adelantamiento de compras antes del impacto arancelario) y un modesto repunte del 1,2% en 2026. La leve recuperación de 2026 responde al mayor consumo proyectado en Alemania, por el aumento de los salarios reales y la flexibilización fiscal (cambios en su regla fiscal de "freno de la deuda"⁹), que permitirá aumentar el gasto público particularmente en defensa e infraestructura.

Las proyecciones del crecimiento de las economías de mercados emergentes y en desarrollo del FMI (2025), también presentan revisiones al alza con 4,1% en 2025 (0,4 puntos porcentuales más que las proyecciones de abril) y 4% en 2026 (3,9% en abril). Destaca la menor ralentización de la actividad en China, con un crecimiento de 4,8% para 2025 (0,8 puntos porcentuales más que la previsión de abril), por los mejores resultados del primer trimestre (con una tasa anualizada del 6%) y la marcada reducción de aranceles con Estados Unidos (recuadro 1). Para 2026 las proyecciones también se revisan al alza (aunque mantienen la desaceleración), con una tasa de 4,2% (0,2 puntos porcentuales superiores a las de abril). El Banco Mundial (2025) señala que el crecimiento de las economías en desarrollo se ha reducido a lo largo de tres décadas, siguiendo la trayectoria del comercio mundial. El crecimiento ha pasado del 6% en los años 2000, al 5% en la década de 2010 y a menos del 4% en la de 2020

⁷ Las proyecciones de julio del FMI se basan en la "política comercial vigente en tiempo real", es decir supone que las políticas en vigor al momento del informe son permanentes.

⁸ El FMI (2025b) estima que la OBBBA podría elevar el crecimiento de los Estados Unidos en alrededor del 0,5% en promedio hasta 2030,

⁹ El freno de la deuda es una norma constitucional alemana, establecida durante la crisis financiera de 2008-2009, que entró en vigor en 2011 y que establece que el déficit estructural a nivel federal no debe superar el 0,35% del PIB.

y el comercio mundial se ha reducido de un promedio del 5% en los 2000 a alrededor del 4,5% en 2010 y a menos del 3% en 2020 (BM, 2025).

Para América Latina y el Caribe, la actualización de julio también proyecta una menor moderación del crecimiento. La región crecería el 2,2% en 2025 (0,2 puntos porcentuales más que en abril, pero menor al 2,4% de 2024) y el 2,4% en 2026 (similar a la estimación anterior). Resalta el resultado positivo de México, que experimentaría un crecimiento de 0,2% en 2025 (en contraste con la contracción del -0,3% de la estimación de abril) y un crecimiento de 1,4% en 2026 (similar a la de abril), gracias a los acuerdos alcanzados con Estados Unidos respecto a los aranceles, la incertidumbre asociada y las tensiones geopolíticas (FMI, 2025). De acuerdo con CEPAL, los países de la Región se encuentran en “la trampa de baja capacidad para crecer”, con un crecimiento promedio anual del 1% en la década 2015-2024 y un estancamiento del PIB per cápita durante ese período. Si bien las estimaciones de 2024 y 2025 superan el promedio de la década, el crecimiento económico se mantendrá bajo, con una escasa contribución al crecimiento mundial (CEPAL, 2025).

A nivel de subregión, los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD) reportaron una nueva desaceleración en 2024, con un crecimiento promedio ponderado de 3,9% (frente al 4,2% de 2023). A pesar de esto, su crecimiento superó al registrado por América Latina y el Caribe (2,4% según el FMI). El impulso del consumo privado (en parte por la evolución de las remesas) y el ingreso por turismo no lograron eliminar los efectos del menor dinamismo de las exportaciones manufactureras (por la reducción de la demanda de los Estados Unidos) y la desaceleración de la construcción (Rivas Valdivia, et al., 2025). República Dominicana y Costa Rica reportaron las mayores tasas de crecimiento en 2024 con el 5% y 4,3%, respectivamente (Cuadro 1). Resalta el dinamismo de República Dominicana con un aumento de 2,8 puntos porcentuales en su crecimiento respecto al 2023, gracias al impulso del comercio y la agricultura (que presentaron expansiones del 7,2% y 4,9%, respectivamente). Por otro lado, Panamá y El Salvador experimentaron las mayores desaceleraciones en 2024, con reducciones de 4,5 y 0,9 puntos porcentuales, respectivamente (Rivas Valdivia, et al., 2025).

Cuadro 1
Crecimiento y Proyecciones^{a/} para Centroamérica y República Dominicana

País/Región	2023	2024	2025
	(junio 2025)		
Promedio Centroamérica y República Dominicana (CARD) ^{b/}	4,2	3,9	3,5
Costa Rica	5,1	4,3	3,6
El Salvador	3,5	2,6	2,5
Guatemala	3,5	3,7	3,3
Honduras	3,6	3,6	3,2
Nicaragua	4,4	3,6	3,1
Panamá	7,4	2,9	3,1
República Dominicana	2,2	5,0	4,5

a/ Las cifras de 2025 son estimaciones de propias de J. C. Rivas Valdivia y otros, con información disponible hasta el 31 de abril de 2025 y sobre la base de cifras oficiales. Las cifras 2025 son proyecciones de CEPAL publicadas en abril 2025.

b/ Corresponde al promedio ponderado.

Fuente: Elaboración propia con datos Balance preliminar de las economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2024 y perspectivas para 2025. Junio de 2025.

Cabe anotar, que dos países de la subregión han sido catalogados por el Banco Mundial como de “ingreso alto”, en función de su ingreso nacional bruto (INB) per cápita del año anterior (2024 en este caso), expresado en dólares estadounidenses y calculado con el método Atlas¹⁰: Panamá, que mantiene esta categoría desde 2021 y Costa Rica que este año pasó de la categoría de “ingreso mediano alto” a la categoría de “ingreso alto”. El crecimiento constante de la economía costarricense, con una tasa de crecimiento promedio de 4,7% en los últimos tres años e impulsada por su fuerte demanda interna, permitió esta recategorización. A nivel regional, América Latina y el Caribe muestra una mejora en 2024, con la eliminación de la categoría de países de ingreso bajo (desde 2020) y el aumento de los de ingreso alto, que pasaron de cinco países en 2020 a diecinueve en 2024.

La incertidumbre y la desaceleración mundial de 2025 afectan a las estimaciones de crecimiento de Centroamérica y República Dominicana, que experimentarían una ralentización de la actividad, con un crecimiento promedio ponderado del 3,5% (nuevamente superior al 2,2% estimado por el FMI para la Región). Entre los factores que explican esta desaceleración se encuentran la creciente incertidumbre por la política arancelaria (y su posible efecto en las

¹⁰ El método Atlas suaviza las fluctuaciones del tipo de cambio mediante un factor de conversión ajustado a precios, con una media móvil de tres años. La estimación del INB per cápita en dólares estadounidenses se obtiene aplicando el factor de conversión Atlas a las estimaciones en unidades monetarias locales. Mayor detalle en: <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/understanding-country-income--world-bank-group-income-classifica>.

exportaciones); la desaceleración de sus principales socios comerciales (Estados Unidos en especial), la mayor presión en las cuentas fiscales y los efectos negativos en las remesas por el endurecimiento de las políticas migratorias y de gravar el envío de remesas desde Estados Unidos (Rivas Valdivia, et al., 2025).

Las perspectivas de julio del FMI respecto al comercio mundial prevén una menor desaceleración, al pasar del 3,5% en 2024 al 2,6% en 2025 (frente al 1,7% de la proyección de abril) y al 1,9% en 2026 (2,5% en abril). Estas proyecciones muestran el impulso a corto plazo del adelantamiento de los flujos comerciales (en especial de las importaciones) ante la perspectiva de mayores restricciones y aranceles. El alto grado de integración económica y financiera mundial, con cadenas de suministros globales y grandes flujos financieros pueden amplificar el impacto de las políticas arancelarias. En general, los aranceles son una perturbación negativa tanto para el país que los impone como para sus socios comerciales. Para el país que los establece constituyen un shock de oferta en el corto plazo, ya que los recursos se resignan a la producción de bienes no competitivos (con la consecuente pérdida de productividad y mayores costos de producción) y en el mediano plazo generan una reducción de la competencia, que eleva el poder de mercado de los productores (que permite la búsqueda de mayor ganancia vía precios) y genera un aumento de los precios al consumidor. Por otro lado, para los socios comerciales, representan mayoritariamente un shock negativo de la demanda (en especial de la externa) y reducen las presiones inflacionarias (FMI, 2025 y 2025b). Estos efectos se pueden amplificar por la complejidad de las cadenas de abastecimiento mundial y deteriorar aún más las perspectivas mundiales. El siguiente recuadro resume las medidas comerciales impuestas por los Estados Unidos y las contramedidas de sus principales socios comerciales.

Recuadro 1

Resumen de las medidas comerciales impuestas por los Estados Unidos y las contramedidas de sus principales socios comerciales

El sistema económico internacional vigente ha sido puesto en tela de duda. Los aranceles impuestos por Estados Unidos de manera casi generalizada a inicios de abril de 2025 elevaron la tasa arancelaria efectiva por encima de los experimentados en la Gran Depresión (FMI, 2025) y generaron un grado de incertidumbre no visto en la política comercial.

El 13 de febrero, el presidente de los Estados Unidos, Donald J. Trump publicó un memorando anunciando el “Plan Justo y Recíproco¹¹”. Una estrategia para contrarrestar los denominados acuerdos comerciales no recíprocos, que involucra una amplia gama de instrumentos como aranceles, impuestos, barreras no denominados acuerdos de cambio, entre otros.

Este plan generó diversas acciones y réplicas. El siguiente cuadro 2 muestra las principales medidas comerciales anunciadas y adoptadas:

Fuente: Elaboración propia con información de: FMI (2025) y The Peterson Institute for International Economics (PIIE)¹².

Cuadro 2

Principales medidas comerciales anunciadas y adoptadas:

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
1 de febrero	Órdenes ejecutivas anunciando aranceles a Canadá, China y México a partir del 4 de febrero		
4 de febrero	Arancel del 10% sobre todas las importaciones procedentes de China		
10 de febrero		China	Aranceles del 10% al 15% sobre las importaciones de determinados productos agrícolas, energéticos y

¹¹ Ver: <https://www.whitehouse.gov/articles/2025/02/reciprocal-trade-and-tariffs/>

¹² Mayor detalle en: <https://www.piie.com/blogs/realtime-economics/2025/trumps-trade-war-timeline-20-date-guide>.

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
			equipos agrícolas estadounidenses.
4 de marzo	Otro arancel adicional del 10% sobre todas las importaciones procedentes de China		
	Aranceles del 25% sobre todas las importaciones de bienes no energéticos procedentes de Canadá (para la energía, 10%) y del 25% sobre todas las importaciones procedentes de México, con la exención de los productos que cumplen con el Tratado entre Estados Unidos, México y Canadá (T-MEC).	Canadá	Anunció aranceles compensatorios del 25% sobre aproximadamente el 40% de las importaciones canadienses de bienes procedentes de Estados Unidos.
		México	Indicó su intención de responder, pero sin especificar las medidas a ser implementadas, por lo cual no se incluyen en el pronóstico de abril del FMI
5 de marzo	Se otorga una exención a los aranceles que afectan a México y Canadá para los fabricantes de automóviles estadounidenses		
6 de marzo	Se pospone durante un mes los aranceles del 25% sobre importaciones de México y Canadá. Se plantea imponer aranceles recíprocos a partir del 2 de abril		

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
10 de marzo		China	Segunda respuesta china con aranceles sobre las importaciones de productos agrícolas
12 de marzo	Se amplió los aranceles al acero y al aluminio y eliminó todas las exenciones al arancel del 25% sobre las importaciones de acero y aumentó el arancel al aluminio del 10% al 25%.		
26 de marzo	Se anunció un arancel del 25% sobre todos los automóviles y autopartes (excluyendo el contenido estadounidense en las exportaciones de automóviles y autopartes). Este arancel entró en vigor el 3 de abril para los automóviles y la implementación para las autopartes se pospuso hasta el 3 de mayo		
2 de abril	Se introdujo el Plan Justo y Recíproco con la imposición de un arancel mínimo del 10% a todos los países, excepto Canadá y México (que entró en vigor el 5 de abril) y tasas específicas de hasta el 50% para alrededor de 60 países (en vigor el 9 de abril). Se aplicaron exenciones a categorías de bienes considerados críticos, como productos farmacéuticos, semiconductores, energía y ciertos minerales		
3 de abril		Canadá	Anunció contramedidas de aranceles del 25% a

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
			los vehículos completamente ensamblados que no cumplen con el T-MEC importados de Estados Unidos.
4 de abril		China	Anunció aranceles del 34 %, que coincidían con el aumento de los aranceles estadounidenses sobre las importaciones procedentes de China, y que entrarían en vigor el 10 de abril
5 de abril	Entra en vigor el arancel mínimo del 10% en casi todos los países, con se anunció el 2 de abril		
8 de abril			
9 de abril	Se anunció una pausa de 90 días en el aumento de los aranceles impuestos a algunos países, pero mantuvo el mínimo del 10% para todos los países y aumentó aún más los aranceles sobre los productos chinos como contramedida a la respuesta arancelaria de China	Unión Europea	Respondió con aranceles del 25% sobre diversas importaciones estadounidenses, que también se suspendieron durante 90 días.
10 de abril	La Casa Blanca aclara que la cifra anunciada que será del 145%, en lugar del anunciado del 145%		

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
11 de abril	Se anunció que eximiría a los teléfonos inteligentes, las computadoras portátiles y otros dispositivos y componentes electrónicos de los aranceles del 2 de abril		
12 de abril		China	Aumentó aún más los aranceles sobre los productos estadounidenses, del 84% al 125%, que será vigente a partir del 12 de abril
14 de abril ¹³	El Departamento de Comercio inicia investigaciones sobre las importaciones de chips informáticos, equipos para su fabricación y productos farmacéuticos		
29 de abril	Mediante órdenes ejecutivas se relaja algunos aranceles del 25% sobre automóviles y autopartes		
8 de mayo	Estados Unidos y Reino Unido anuncian acuerdo comercial		
12 de mayo	Estados Unidos y China acuerdan reducir aranceles y declaran tregua de 90 días a su guerra comercial		
4 de junio	Entran en vigor aranceles más altos del acero y el aluminio		
16 de junio	Departamento de Comercio anuncia la extensión de los aranceles del acero a		

¹³ Al 14 de abril (fecha límite para los datos e información en la versión de abril de las proyecciones del FMI), la tasa arancelaria efectiva de Estados Unidos sobre los productos chinos era del 115%, mientras que la impuesta por China a los productos estadounidenses era del 146%. La tasa arancelaria efectiva de Estados Unidos sobre el resto del mundo fue de alrededor del 25%, frente a su valor en enero de 2025 de menos del 3% (FMI, 2025).

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
	electrodomésticos, a partir del 23 de junio		
2 de julio	Se anuncia un acuerdo arancelario con Vietnam		
7 de julio	Se retrasa la fecha límite de 80 días para nuevas tarifas arancelarias para ciertos países, incluidos Japón y Corea del Sur.		
9 de julio	Se anuncian nuevas tarifas arancelarias a partir del primero de agosto. Brasil recibió la carta anunciando un arancel del 50%, por el trato al expresidente Bolsonaro		
22 de julio	Estados Unidos anuncia acuerdos arancelarios con Japón y Filipinas y da detalles del acuerdo con Indonesia		
27 de julio	Estados Unidos y la Unión Europea anuncian un acuerdo		
30 de julio	Estados Unidos publica acuerdo arancelario con Corea del Sur. Además, se emite una proclama que impone un arancel del 50% sobre las importaciones de cobre		
6 de agosto	Se impone aranceles adicionales del 25% a la India por la compra de petróleo ruso, que entrará en vigor el 27 de agosto.		
7 de agosto	Entra en vigor la orden ejecutiva que aumenta los aranceles a más de 90 países, entre ellos Costa Rica (15%); Brasil (50%);		

Medidas comerciales Estados Unidos		Réplica socios comerciales	
Fecha	Medida	País	Medida
11 de agosto	Se extiende la pausa arancelaria de Chiba por otros 90 días, hasta el 10 de noviembre		
15 de agosto	Se amplía los aranceles del acero y aluminio a latas de aerosol		

Fuente: Elaboración propia con información de: FMI (2025) y The Peterson Institute for International Economics (PIIE)¹⁴.

En cuanto a la evolución de los precios, en 2024 la inflación mundial se desaceleró y alcanzó el 5,7% (frente al 6,7% de 2023), con una notable reducción de las economías avanzadas que alcanzó el 2,6% (frente al 4,6% en 2023). Para 2025, el FMI (2025b) prevé que la inflación mundial disminuya y se sitúe en 4,2% (0,1 puntos porcentuales menos que la estimación de abril) y 3,6% en 2026 (similar a la de abril), en respuesta a la menor demanda y a la reducción de los precios de la energía. Si bien en las economías avanzadas se proyecta una desaceleración en 2025 (2,5%) y 2026 (2.1%), el FMI (2025b) estima que la inflación de los Estados Unidos superará la meta del 2% en 2025 y 2026 (2,8% y 2.5% respectivamente), afectados por los aranceles y la depreciación del dólar. De igual forma, los precios en las economías de mercados emergentes y en desarrollo se desaceleran y presentan una revisión a la baja en la actualización del FMI (2025b) con 5,4% en 2025 y 4,5% en 2026 (en ambos casos 0,1 puntos porcentuales menores a la estimación de abril).

Para el FMI (2025b), la incertidumbre respecto a las políticas económicas se mantienen, con elevados riesgos que podrían afectar negativamente al crecimiento: (i) ruptura de las negociaciones comerciales, con nuevas políticas proteccionistas (arancelarias y no arancelarias), podrían afectar las cadenas globales de suministros y tener un mayor impacto en la inflación y en la inversión de las empresas (sobre todo en economías orientadas a las exportaciones); (ii) la escalada de las tensiones geopolíticas, en especial en Medio Oriente o en Ucrania podrían generar nuevos shocks de oferta negativos, con incrementos en los precios de materias primas y su efecto en la inflación; (iii) aumento de la vulnerabilidad fiscal, por los

¹⁴ Mayor detalle en: <https://www.piie.com/blogs/realtime-economics/2025/trumps-trade-war-timeline-20-date-guide>.

mayores déficit fiscales proyectados en economías como Estados Unidos y Brasil, en un contexto de elevados niveles de deuda pública, podría elevar la prima de riesgo y endurecer las condiciones financieras mundiales; y (iv) el adelantamiento de las importaciones, reportado en el primer semestre de 2025, podría tener consecuencias negativas, si el aumento de los inventarios reduce aún más las importaciones o eleva los costos de mantenimiento.

Entre los factores que podrían impulsar un mayor crecimiento se encuentran: (i) acuerdos y negociaciones comerciales que reduzcan la elevada incertidumbre y generen previsibilidad de las políticas (FMI, 2025b). La política comercial podría impulsar acuerdos regionales, plurilaterales y multilaterales, lo que podría mitigar los riesgos y ampliar los socios comerciales; (ii) crecimiento impulsado por la inteligencia artificial (IA), el optimismo sobre la IA, junto a la reducción prevista en los costos de su uso y a los futuros avances tecnológicos, podría impulsar significativamente la productividad y el consumo (FMI, 2025).

En estos momentos es fundamental lograr un entorno comercial estable y predecible, para resolver las tensiones comerciales y promover políticas comerciales claras y transparentes que eviten distorsiones en la inversión y reduzcan la volatilidad. De igual forma, los bancos centrales deben calibrar cuidadosamente la política monetaria para lograr la estabilidad de precios, mantener ancladas las expectativas de inflación y garantizar la estabilidad financiera. Por su parte las autoridades fiscales, que enfrentan problemas relacionados a los altos niveles de deuda, el débil crecimiento y el aumento de los costos de financiamiento, tendrán que enfrentar nuevas presiones de gasto por los efectos de la política comercial, si bien cierto apoyo fiscal puede ser recomendable, este debe estar focalizado e incorporar cláusulas de caducidad automática, para evitar futuros problemas de sostenibilidad. De igual forma, el actual contexto mundial hace necesarias políticas que mejoren las competencias laborales, faciliten la movilidad y fomenten la competencia. Finalmente es necesario garantizar el crecimiento de mediano plazo, con políticas de estímulo de la productividad total de los factores, a través de la innovación y el aprovechamiento responsable de la IA generativa (FMI, 2025).

El crecimiento retoma niveles de mediano plazo pese a la desaceleración registrada en 2024

En el año 2024, el crecimiento económico costarricense se desaceleró, la tasa de crecimiento fue del 4,3%, un punto por debajo del reportado el año anterior (5,1%). Este crecimiento, aunque desacelerado, está levemente por encima del de mediano plazo (3,6%), es moderado y le permitió al país mantener estabilidad externa e impulsar el empleo (gráfico 2a).

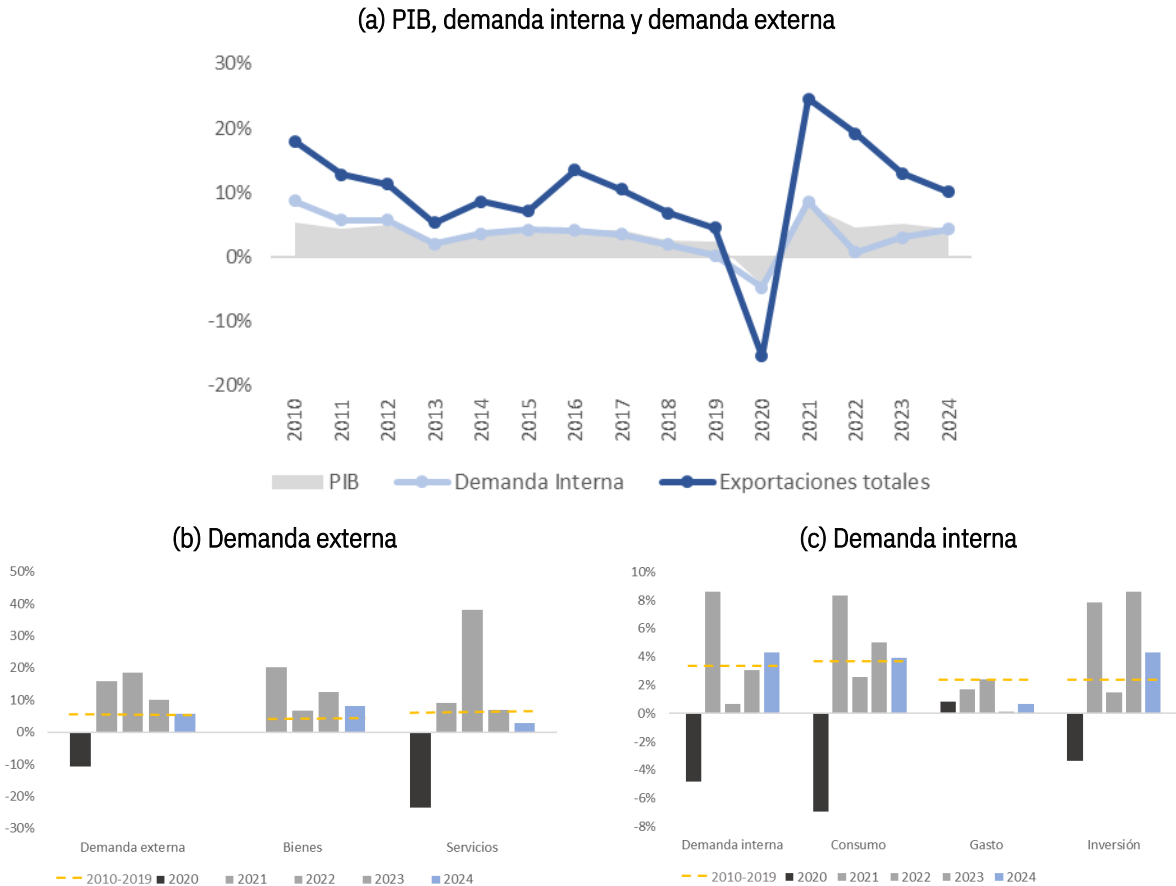
El crecimiento económico del país tiene dos fuentes que los impulsan, la demanda externa (exportaciones) y la demanda interna (consumo, inversión y gasto del gobierno). Según esta clasificación, la desaceleración de la economía costarricense se explica principalmente por un menor dinamismo de la demanda externa, cuya tasa de crecimiento fue del 5,8%, si bien es la mitad de lo que creció el año anterior regresó al promedio de crecimiento de mediano plazo (5,5%) (gráfico 2b). Esta desaceleración, se explica tanto por el menor crecimiento de las exportaciones de bienes (8%) como por la de servicios (2,9%); sin embargo, para el caso de los bienes el crecimiento sigue siendo alto, ya que es el doble del reportado en el mediano plazo (4,5%, promedio entre 2010-2019), mientras que en las exportaciones de servicios la pérdida de dinamismo fue tan fuerte que lo ubica tres puntos por debajo del crecimiento de mediano plazo (6,8%).

Según el informe anual para el año 2024, esto se explica por el menor crecimiento de los principales socios comerciales que se tradujo en menores ventas del régimen especial, principalmente de servicios empresariales (BCCR,2024). Además, el comportamiento errático en las exportaciones de servicios responde a la relocalización global de los servicios de manufactura de empresas que producen en el régimen especial, por ejemplo, entre 2013-2014 una de las empresas decidió trasladar estos servicios producidos en Costa Rica al continente asiático. En el 2020 la misma empresa decidió devolver esos procesos a Costa Rica. Más recientemente (julio 2025) decidió nuevamente que trasladará las operaciones de manufactura desde Costa Rica a Malasia y Vietnam (E: BCCR.2025).

Por el lado de la demanda interna, si bien todos los componentes crecieron menos, la desaceleración fue inferior a la experimentada por la demanda externa. El consumo creció 4% (un punto menos que en 2023) y retomó los niveles de mediano plazo (4,3%). De la misma manera, la inversión creció 4,3%, la mitad del crecimiento observado el año anterior, pero se

mantiene por encima del promedio de mediano plazo (2,5%). Por el contrario, el gasto del gobierno continúa estancado con un crecimiento del 0,7%, muy por debajo del crecimiento de mediano plazo, 2,4% (gráfico 2c).

Gráfico 2
Crecimiento del PIB, según componente del gasto

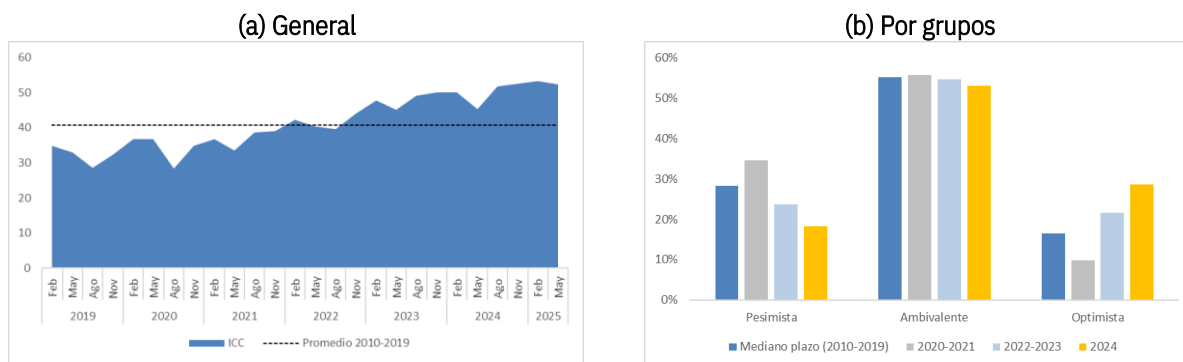


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El crecimiento del consumo se ha visto acompañado por una mejora sostenida en las expectativas de los consumidores. El índice de confianza del consumidor (gráfico 3a) muestra una tendencia creciente desde el segundo trimestre del año, reflejando expectativas positivas que alcanzan niveles significativamente superiores al promedio de mediano plazo prepandemia (2010-2019). Según la clasificación del nivel de confianza, aumentó el porcentaje de consumidores optimistas, que se sitúa en 29%, por encima del promedio histórico y en una trayectoria ascendente desde la pandemia. Este incremento se dio junto con una marcada

disminución del porcentaje de personas pesimistas y una caída más moderada entre quienes se consideran ambivalentes, es decir, aquellos que no esperan cambios en la situación económica (gráfico 3b).

Gráfico 3
Evolución del índice de confianza del consumidor



Fuente: Elaboración propia, con datos del IICE- UCR.

Según el informe de política monetaria del Banco Central (BCCR,2025), el dinamismo de la inversión se explica por el crecimiento de la inversión de nueva maquinaria del sector privado, principalmente por la industria médica especializada y el transporte. También, el crecimiento se acompañó de un aumento de las nuevas inversiones en construcción tanto públicas como privadas.

La participación del Estado es fundamental para impulsar el crecimiento económico y garantizar una distribución equitativa de la riqueza generada en el país, siempre que el gasto público se oriente hacia fines productivos y se mantenga un manejo sostenible de la deuda. En el caso de Costa Rica, resulta especialmente relevante comprender el papel del financiamiento en la obra pública, ya que, desde 2018, el país modificó su esquema de inversión, sustituyendo los recursos propios por endeudamiento externo. Además, en los últimos quince años, la inversión en infraestructura pública ha sido utilizada como variable de ajuste fiscal.

De acuerdo con el Informe Estado de la Nación (2024), más de la mitad del financiamiento de obras públicas proviene del endeudamiento externo, lo que genera una alta dependencia y plantea el desafío de diseñar una planificación adecuada que permita atender las presiones de la deuda sin comprometer el crecimiento ni el mantenimiento de la infraestructura. El informe también advierte que, si bien es común que países pequeños recurran al endeudamiento externo para financiar obras, en el caso costarricense esto ha estado acompañado de una

reducción de la inversión en infraestructura, reflejando una menor prioridad fiscal para este sector.

En este contexto, marcado por una creciente preferencia hacia el endeudamiento, se suma que, a pesar de la reciente mejora en las finanzas públicas, que ha permitido reducir el déficit fiscal, Costa Rica aún no logra resolver la estructura insostenible de su gasto público. En ese sentido, la sostenibilidad fiscal debe ser entendida como un sistema complejo en el que los resultados alcanzados dependen de las interacciones que logre generar el manejo tanto de ingresos, de los gastos y la deuda (recuadro 2).

Recuadro 2

Finanzas públicas y crecimiento económico

El rol del estado en la economía ha sido ampliamente discutido desde las distintas ramas de la ciencia social. El debate cuestiona el tamaño que debe adoptar el estado en la economía, por un lado, el gobierno puede aumentar sus actividades financiada por impuestos o endeudamiento para realizar inversiones que impulsen el desarrollo, pero por otro, puede generar, a través de los impuestos, distorsiones en las decisiones de consumo e inversión de las familias y las empresas desestimulando los mecanismos impulsores del crecimiento (Malagón & Ocampo, 2014).

El vínculo entre las finanzas públicas y el crecimiento económico es complejo, por un lado los impuestos pueden desincentivar el consumo y la inversión, pero a su vez, la recaudación de impuestos, si es gestionada hacia destinos de gastos productivos, puede compensar vía transferencias o inversiones a las familias y las empresas, es decir, el impulso desde las finanzas públicas hacia el crecimiento se logra en tanto los impuestos, se acompañen de destinos planificados de gastos, logrando que el capital público complemente al capital privado.

La complejidad de esta relación aumenta cuando los países requieren endeudarse, si los ingresos fiscales no son suficientes para financiar las actividades gubernamentales, el gobierno tiene la obligación de buscar otras formas de financiamiento. Una de las formas más utilizadas por los gobiernos es el endeudamiento público (De Blas, 2007). El manejo de la deuda pública y su conjugación con el déficit fiscal determinarán que efecto tienen los impuestos y los gastos en el crecimiento económico. Según la literatura económica, un manejo insostenible de los niveles de deuda es perjudicial para el crecimiento económico (CEPAL, 2024) debido a que se destina la mayor parte del presupuesto del Estado al pago de los intereses generados por la deuda, además de limitar los recursos que tienen los gobiernos para realizar inversiones productivas, lo cual es desfavorable porque frenan la inversión privada, debido al clima de incertidumbre generado por un escenario fiscal insostenible (Banco Mundial, 2024).

Sin embargo, la deuda pública no es siempre perjudicial. Mantener escenarios de deuda sostenible es fundamental para el crecimiento económico, ya que brinda al Estado los recursos para realizar proyectos de inversión social y en infraestructura que mejoren el bienestar de los ciudadanos y las condiciones productivas de las empresas (Arenas de Mesa, 2016). Adicionalmente, el Banco Mundial (2024) menciona que, especialmente para países en vías de desarrollo, mantener niveles de deuda sostenibles es fundamental para el crecimiento económico, sin embargo, la gestión de la deuda debe ser responsable, transparente y debe responder a objetivos de crecimiento económico creíbles.

Finalmente, un componente adicional que determina la relación que pueda tener las finanzas públicas con el crecimiento económico, depende de la calidad institucional que acompañe el manejo de los recursos del estado. Cuando las economías tienen instituciones sólidas y transparentes, gestionarán de mejor forma su administración tributaria. Esto llevará a que las economías cumplan con el principio de la suficiencia impositiva y recauden lo necesario para cubrir todos los gastos públicos del gobierno. Si el Estado obtiene la suficiencia fiscal, tiene a su disposición una mayor cantidad de recursos para invertir en proyectos que satisfagan las necesidades de los individuos sin comprometer otras áreas claves del presupuesto del Estado.

Adicionalmente, si los gobiernos son eficientes al momento de colocar los recursos y formula políticas alrededor de las necesidades reales de la población (Barraud & Torres, 2016) la recaudación efectiva de los gobiernos será mayor ya que la moral tributaria, definida por Rodríguez (2015) como la disposición de los contribuyentes a pagar impuestos, será más alta porque los contribuyentes observan beneficios del pago de sus impuestos, por lo cual evadirán menos impuestos.

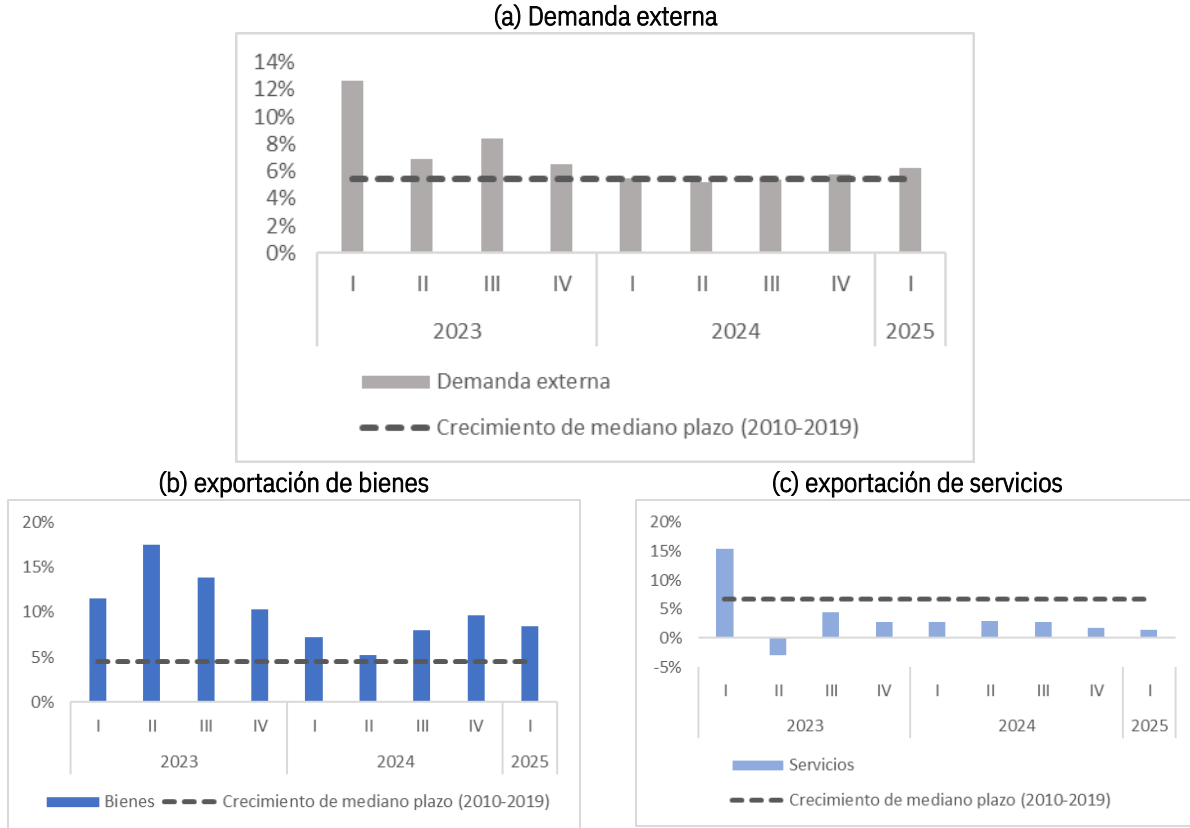
Por lo tanto, el rol del estado y manejo de las finanzas públicas no es un tema menor y requiere de análisis y seguimiento continuo para lograr resultados en el crecimiento y en especial en el desarrollo económico y social.

Fuente: Cobos y Meneses, 2025.

La fuerte desaceleración del crecimiento de la demanda externa no fue sostenida durante todo el año, esta tendencia, que empezó a finales de 2023 se sostuvo los dos primeros trimestres del 2024 y empezó a acelerarse nuevamente a partir del segundo semestre del año, pese a el comportamiento errático y desacelerado de inicios del año, el crecimiento promedio de la demanda externa mantiene el nivel de crecimiento de mediano plazo (4a). Sin embargo, hay un marcado contraste entre las exportaciones de bienes y la de servicios, la primera mantiene incluso un crecimiento por encima del de mediano plazo (gráfico 4b). Por el contrario, la desaceleración de los servicios se mantuvo todos los trimestres del año, incluso durante el

primer trimestre de 2025, esta trayectoria ubica a las ventas externas de servicios muy por debajo de su tendencia de mediano plazo (gráfico 4c).

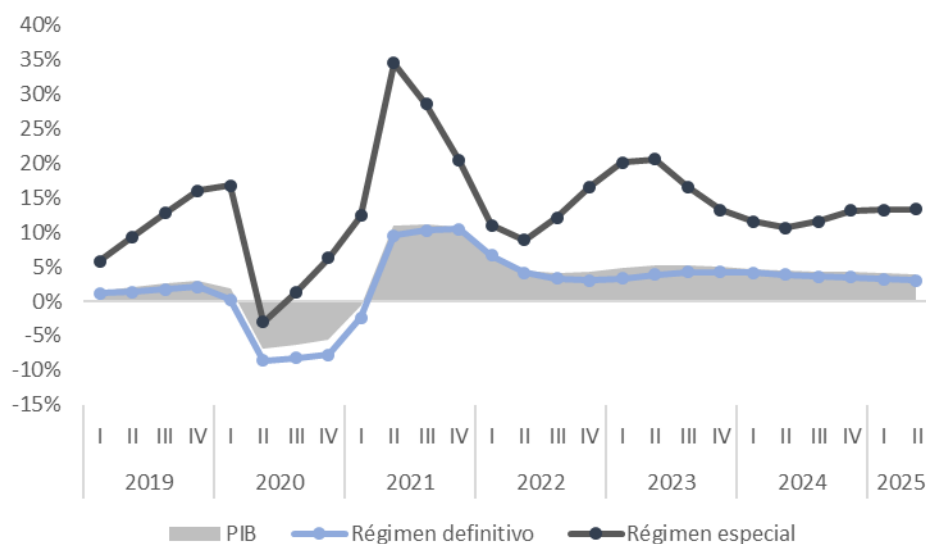
Gráfico 4
Crecimiento trimestral interanual de la demanda externa



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Las fuentes de crecimiento económico costarricense también pueden analizarse según el régimen de producción, que distingue los bienes y servicios que se elaboran en el régimen definitivo (producción fuera de las zonas francas y predominantemente elaborados por empresas locales) y el régimen especial (bienes y servicios que se elaboran por empresas predominantemente extranjeras que producen dentro de zonas francas y cuentan con incentivos tributarios). La evolución del crecimiento en ambos regímenes es consistente con la inestabilidad post pandemia que caracteriza al sector exportador, el régimen especial crece sostenidamente por encima del PIB a tasas que rondan el 10% pero con un comportamiento errático que tiende a estabilizarse desde finales de 2024 y se mantiene con un crecimiento estable durante el primer semestre de 2025, mientras que el régimen definitivo mantiene niveles de crecimiento más estables de alrededor del 4% (gráfico 5).

Gráfico 5
Crecimiento trimestral interanual del PIB según régimen



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La elevada dependencia de la economía costarricense respecto a la producción del régimen especial plantea importantes desafíos, especialmente en un contexto internacional complejo. La sostenibilidad de este régimen depende tanto de las exportaciones al resto del mundo como de la permanencia y atracción de inversión extranjera directa (IED). Aunque la IED se ha mantenido estable, las recientes medidas proteccionistas de Estados Unidos, principal socio comercial del país, podrían poner en riesgo la trayectoria de producción de las empresas que operan bajo este régimen. Un aumento en los aranceles podría desincentivar las ventas externas, generando una cadena de efectos negativos que, a su vez, podría alterar las expectativas de empresarios extranjeros para mantener crecientes los flujos de IED que ingresan al país.

Estabilidad externa se mantiene por fuerte aumento de la IED

El ritmo de crecimiento de la economía, pese a la desaceleración, logró mantener un nivel moderado de dinamismo que permitió sostener la mejora experimentada en los balances externos. La balanza de pagos, que registra todas las transacciones que realiza el país con el resto del mundo sigue mostrando una tendencia de mejora, la cuenta corriente redujo el déficit

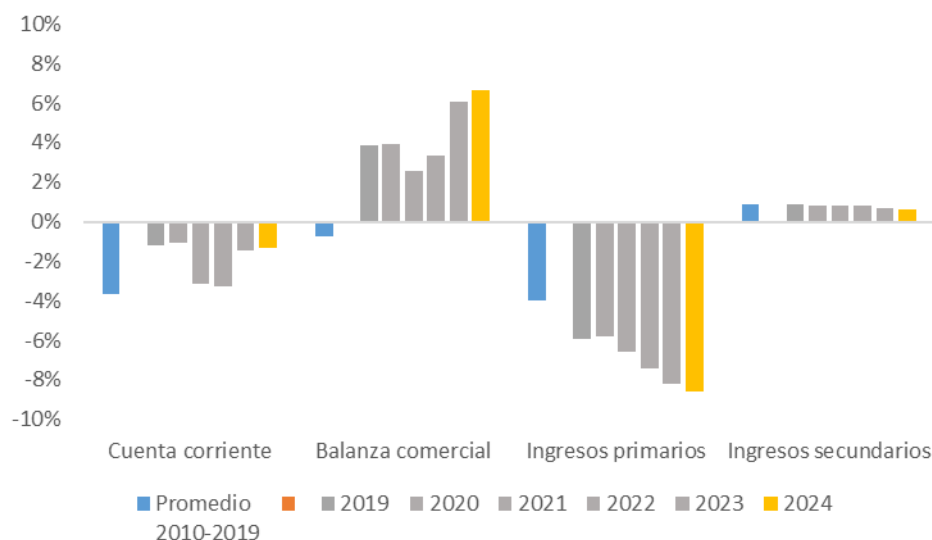
y la cuenta de capitales se mantiene superavitaria como resultado del fuerte incremento de la inversión extranjera directa.

En el año 2024, el saldo de la cuenta corriente mantuvo el mismo nivel de déficit de -1,4% del PIB, que además está muy por debajo del déficit que registraba la economía entre 2000 y 2019. El saldo de la cuenta corriente es resultado de los balances reportados por la balanza comercial, que contabiliza las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, la balanza de los ingresos primarios, cuya cuenta principal son los ingresos y salidas de la renta de las inversiones, y el balance de los ingresos secundarios, que están principalmente explicados por las remesas que entran y salen del país.

En este año, la balanza comercial mostró una mejora en relación con el año anterior y mantuvo el saldo positivo, contrario al déficit que caracterizaba a esta cuenta en el mediano plazo, el superávit de esta cuenta como porcentaje del PIB fue del 6,6%, superior en un punto al del año anterior y opuesto al déficit de -0,8% que registró la economía entre los años 2000 y 2019. Esta mejora se explica por una reducción del déficit de la balanza de bienes y una estabilidad en el superávit de la cuenta de servicios que, pese a la desaceleración de las exportaciones, sigue reportando un alto superávit del 9,3% del PIB.

Por el contrario, el déficit de los ingresos primarios sigue aumentando y se ubicó en -8,8% del PIB, lo que es consistente con la mayor repatriación de utilidades de las empresas extranjeras que incrementaron el flujo de IED. Finalmente, el saldo de los ingresos secundarios sigue reportando un sostenido superávit (gráfico 6).

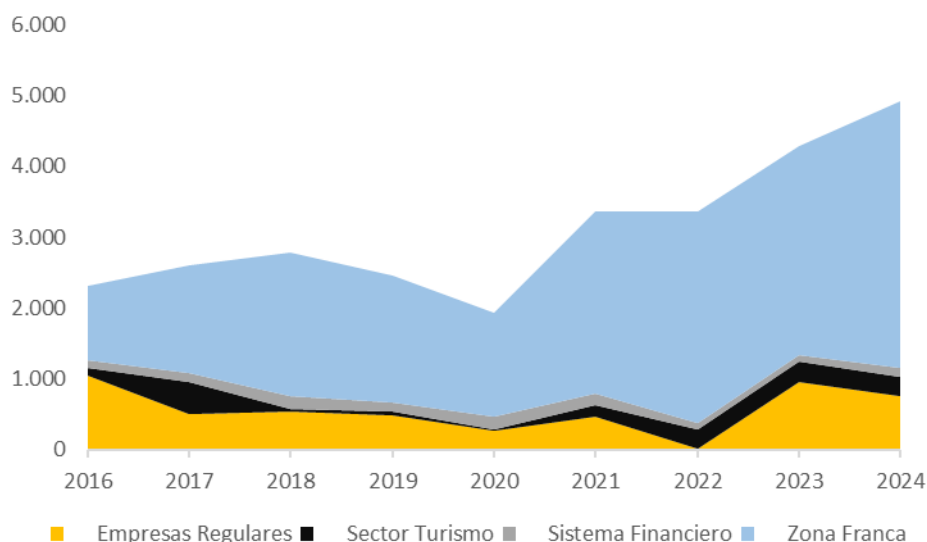
Gráfico 6
Saldos de la cuenta corriente



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Por su parte, la IED que es el principal componente de la cuenta de capitales, reportó nuevamente un acelerado aumento. En el año 2024 llegó a representar el 5,1% del PIB y alcanza a cubrir 4,1 veces el déficit de la cuenta corriente, resultado que aporta a la estabilidad externa del país. En 2024 la IED alcanzó los 5.298 millones de dólares y la mejora se concentró en la recuperación de la inversión extranjera que llega a zonas francas, en el resto de los regímenes, la IED se redujo. Es importante señalar que, si bien en el régimen de empresas regulares la IED se redujo, mantiene altos niveles de IED que empezaron a ingresar desde el año anterior (gráfico 7). Consistente con el mayor ingreso de IED, el deterioro de los ingresos primarios, como resultado de la repartición de utilidades que envían las empresas extranjeras a sus casas matrices, mantuvieron grande la brecha entre el PIB y el Ingreso Nacional disponible, esta brecha refleja la diferencia entre lo que se produce internamente y lo que efectivamente se queda una vez que las empresas extranjeras deciden el destino de sus utilidades, la diferencia en este indicador representa el 9% del PIB, este valor es el doble del promedio que se reportaba entre 2010 y 2019 (4,7% del PIB).

Gráfico 7
Inversión extranjera directa según régimen
 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En 2024 todas las ramas de actividad crecen, pero hay contrastes entre aceleración y pérdida de dinamismo

En el año 2024, el crecimiento del PIB del 4,3% se caracterizó por presentar crecimiento en todas las ramas de actividad, la mitad logró crecer en el año anterior y la otra mitad de la producción desaceleró el dinamismo, únicamente en las actividades de agua y electricidad se registró decrecimiento.

en el primer grupo, se encuentran las actividades que crecieron más que el año anterior, pero en su mayoría el crecimiento alcanzado está por debajo del promedio de mediano plazo, en este grupo se encuentran las actividades inmobiliarias, los servicios de información, actividades financieras, el comercio, la educación y salud y, finalmente, la administración pública. Todas estas ramas representan el 48% de la producción del país (cuadro 3).

Cuadro 3
Crecimiento del valor agregado, según rama de actividad

Evolución	Rama	Crecimiento					Participación en el valor agregado
		Promedio 2010-2019	Pandemia (2020)	Promedio 2021-			
				2022	2023	2024	
Menor crecimiento que en 2023	Manufactura	2,1%	2,1%	10,7%	8,4%	5,5%	49%
	Construcción	-1,0%	-0,9%	-0,9%	13,5%	3,5%	
	Minas y canteras	0,8%	2,1%	-0,6%	7,2%	2,4%	
	Transporte	4,4%	-16,8%	9,7%	5,1%	7,8%	
	Agricultura	1,8%	-1,4%	-0,1%	3,5%	2,0%	
	Actividades de alojamiento	4,6%	-36,3%	15,9%	8,3%	5,0%	
	Actividades profesionales	7,5%	-3,2%	6,1%	10,9%	6,7%	
	Otras actividades	6,0%	-18,1%	6,5%	2,0%	1,6%	
	Mayor crecimiento que en 2023	Actividades inmobiliarias	2,8%	-2,3%	2,6%	1,7%	
Información y comunicaciones		8,0%	1,8%	10,9%	4,5%	6,4%	
Actividades financieras		7,1%	5,6%	5,0%	1,6%	5,5%	
Enseñanza y salud		2,3%	-1,8%	5,0%	1,4%	1,5%	
Comercio		4,0%	-7,8%	5,7%	3,5%	3,9%	
Administración pública		1,2%	-0,4%	0,1%	-0,7%	0,9%	
Decrecimiento	Electricidad, agua	2,1%	6,7%	3,6%	0,6%	2,0%	3%
Total		3,6%	-4,3%	6,2%	5,1%	4,3%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El mayor crecimiento del sector de información y comunicación respondió a un impulso del sector exportador por servicios de informática de las empresas del régimen especial, también servicios de telefonía, cinematográficos y televisión por cable. Por su parte, el crecimiento del sector financiero responde a un aumento en la intermediación financiera, usos de tarjetas de crédito y servicios de seguros (BCCR, 2025).

Por el contrario, en el segundo grupo de actividades económicas cuya producción creció a un menor ritmo se encuentra la manufactura, construcción, transporte, agro alojamiento y servicios profesionales, en conjunto representan el 49% de la producción del país, si bien en

este grupo el crecimiento se desaceleró, casi en todas ellas el crecimiento alcanzado supera al promedio de mediano plazo, de este grupo únicamente los servicios profesionales bajaron el ritmo a una tasa inferior al mediano plazo.

La desaceleración del agro y alojamiento, que se acentuó a finales del año y son múltiples los factores que podrían explicar esta desaceleración, entre ellos el BCCR (2025) destaca la menor afluencia de los turistas y las condiciones climatológicas adversas. En el caso del agro, las condiciones climáticas adversas repercutieron principalmente en la producción de café, cebolla, plátano y hortalizas. Por su parte, en el sector de alojamiento, el cierre del aeropuerto por efectos del clima en la pista redujo la cantidad de vuelos que ingresaron al país (BCCR,2025). El cambio climático, que no es algo nuevo, ha sido poco abordado en el análisis del crecimiento económico, sin embargo, conforme estos cambios se acentúan el dinamismo de la producción se pone en riesgo (recuadro 3).

Recuadro 3

Cambio climático y crecimiento económico

El cambio climático se refiere a un cambio en el estado del clima que puede identificarse (por ejemplo, mediante pruebas estadísticas) por cambios en la media y/o la variabilidad de sus propiedades y que persiste durante un período prolongado, típicamente décadas o más. Puede deberse a procesos internos naturales, fuerzas externas o a cambios antropógenos persistentes en la composición de la atmósfera o en el uso del suelo. Sin embargo, el cambio climático no es solo un problema ambiental, sino que puede ser considerado como un determinante macroeconómico.

Los efectos del cambio climático empezaron a ser fuente de análisis y existe evidencia empírica que muestra el efecto del cambio climático en áreas que afectan al crecimiento económico como por ejemplo en la productividad laboral, de la tierra, depreciación del capital físico, sobre la salud y recursos naturales entre otros.

Dell, Jones y Olken (2008) muestran que un aumento sostenido de la temperatura reduce el crecimiento del PIB per cápita, sobre todo en economías de ingresos medios y bajos. Los autores sugieren que las altas temperaturas ambientales disminuyen la capacidad física y cognitiva de los trabajadores, alarga tiempos de inactividad y genera pérdidas directas de rendimiento agrícola. Abidoye y Odusola (2015) documentan que en África el impacto negativo se amplifica en sectores intensivos en mano de obra y clima-dependientes (agricultura, pesca, forestería).

Roson & Van der Mensbrugghe (2012) señalan que el aumento de inundaciones, tormentas y olas de calor provoca destrucción de infraestructura, interrupciones en cadenas de suministro y necesidad de reemplazar activos antes de su vida útil. Estiman que, solo por este concepto, la pérdida anual equivalente puede superar el 1% del PIB mundial en los escenarios más pesimistas.

Los efectos del cambio climático también repercuten en la salud y el capital humano. Alagidede et al. (2015) señalan que el aumento de enfermedades transmitidas por vectores (organismos vivos como mosquitos, garrapatas o pulgas que pueden transmitir agentes infecciosos entre personas o de animales a personas), así como los golpes de calor y la malnutrición, reducen la oferta efectiva de trabajo y elevan los costes sanitarios. Los autores encuentran que, por encima de ciertos umbrales térmicos, el riesgo sanitario asociado a estas condiciones erosiona los avances en educación y capital humano, comprometiendo el crecimiento económico a largo plazo.

Farajzadeh, Ghorbanian y Tarazkar (2022) desarrollan un modelo dinámico de evaluación integrada para analizar los posibles impactos del cambio climático sobre variables económicas fundamentales en países en desarrollo, tomando a Irán como estudio de caso. El análisis se centra en indicadores como la producción y el consumo per cápita, el capital por trabajador, los precios de los insumos y el bienestar económico a lo largo del siglo XXI. Los resultados revelan impactos significativos en las variables económicas, aunque la magnitud de estos efectos varía según el escenario climático y la función de daño asumida.

De igual forma, sectores económicos sensibles al clima, como el turismo, la agricultura orientada a la exportación y las manufacturas intensivas en condiciones climáticas específicas, enfrentan caídas en la demanda o aumentos en sus costos operativos como consecuencia del cambio climático. Estudios como el de Abidoye & Odusola (2015) destacan que estos impactos pueden ser particularmente significativos en economías en desarrollo, donde la estructura productiva es más vulnerable a variaciones climáticas.

Paralelamente, surgen nuevas oportunidades en industrias vinculadas a las energías renovables y los servicios ambientales. No obstante, la reasignación de mano de obra y capital hacia estas actividades emergentes no ocurre de manera inmediata ni sin fricciones, lo que genera desempleo transitorio, subutilización de la capacidad productiva y pérdida de eficiencia económica en el corto y mediano plazo.

El alcance del impacto del cambio climático es amplio, puede también afectar la formación de expectativas de las personas. Fankhauser y Tol (2005) subrayan que la anticipación de daños futuros altera la preferencia intertemporal: los hogares pueden ahorrar más por precaución, pero las empresas reducen o

posponen proyectos de largo plazo ante mayor incertidumbre y primas de riesgo. El resultado agregado suele ser una ralentización de la formación de capital fijo y por tanto del crecimiento económico. De igual forma, las cuentas públicas se ven afectadas con las demandas de atención que generan los daños producidos por el cambio climático. Los desastres climáticos presionan las cuentas públicas (subsidios, reconstrucción, seguros agrarios) y pueden elevar la deuda soberana. El deterioro fiscal restringe la inversión en bienes públicos que potencian el crecimiento (educación, infraestructura productiva). Dell et al. (2008) también encuentran evidencia de que el estrés climático incrementa la inestabilidad política, factor que a su vez desincentiva la inversión extranjera, fuente importante para el crecimiento económico.

Finalmente, los efectos del cambio climático también se manifiestan en el aumento de la desigualdad socioeconómica y los flujos migratorios, tanto internos como internacionales. Los desastres naturales pueden obligar a comunidades enteras a desplazarse, alterando la composición demográfica de ciertas regiones. Este desplazamiento de población tiene un impacto directo en los mercados laborales, al generar una oferta repentina de mano de obra en zonas receptoras, lo cual puede provocar tensiones salariales, desempleo o empleo informal. Además, ejerce una presión considerable sobre los servicios urbanos, como vivienda, salud, educación y transporte, muchas veces ya sobrecargados. Finalmente, el cambio climático tiende a agravar las desigualdades existentes: las personas con menos recursos tienen mayor exposición al riesgo climático y menor capacidad de adaptación. Esta mayor desigualdad en la distribución del ingreso puede reducir la demanda agregada, afectando el crecimiento económico, y dificultar la construcción de consensos sociales y políticos necesarios para implementar políticas de desarrollo inclusivo y sostenido.

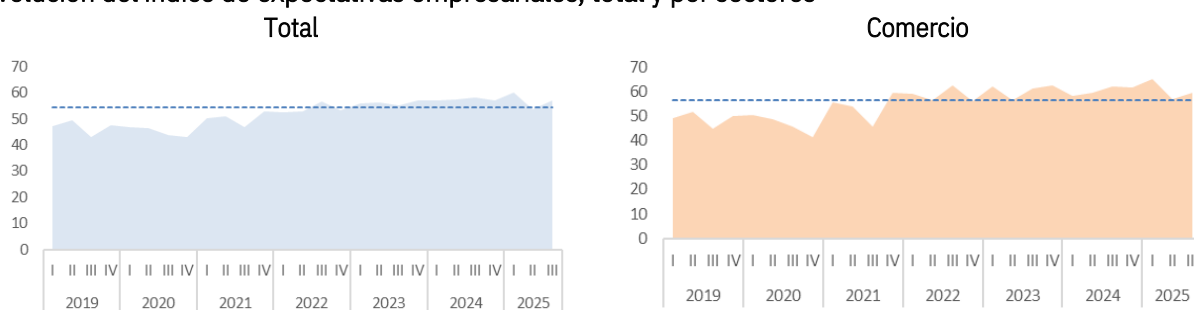
Fuente: Meneses y Salazar, 2025.

En el caso de la manufactura, la desaceleración observada se revirtió a finales del año como resultado de un mayor impulso tanto del régimen definitivo como especial. El mismo comportamiento se observa en la construcción que aceleró su crecimiento en el último trimestre del año por la recuperación de la construcción pública y privada, como se indicó anteriormente (BCCR, 2025).

El dinamismo de los sectores productivos se acompañó de expectativas empresariales cercanas a su trayectoria promedio y con una trayectoria inestable durante los tres primeros trimestres del 2025. En 2024 el índice de expectativas apenas alcanzó para retomar la

tendencia de mediano plazo y su mejora es menor en comparación con el optimismo registrado en el índice de confianza de los consumidores. Además, la trayectoria de las expectativas empresariales difiere según sector productivo y aunque tendió a deteriorarse los primeros seis meses del 2025 en el tercer trimestre las expectativas mejoraron. Según rama, las expectativas mejoraron en los sectores de la construcción y la industria, manteniéndose en todos los casos por encima del promedio de mediano plazo previo a la pandemia. En contraste, en el agro y servicios se registra un comportamiento errático, en el primero las expectativas se mantuvieron bajas en 2024 y mejoraron hasta el tercer trimestre de año 2025, por su parte en los servicios, aunque las expectativas en el sector de servicios superaron el promedio de mediano plazo, cayeron en durante el 2025 (gráfico 8). Sin bien las expectativas muestran un comportamiento errático y heterogéneo, en todos se observa una mejora durante el tercer trimestre del año 2025, más de la mitad de los empresarios entrevistados esperan mayor estabilidad que puede impulsar su competitividad, entre los argumentos del impulso del optimismo empresarial reportado en el segundo semestre de 2025 está la expansión empresarial, estrategias empresariales y factores financieros.

Gráfico 8
Evolución del índice de expectativas empresariales, total y por sectores





Fuente: Elaboración propia, con datos del IEE-OCDE.

Conclusiones

En el año 2024, el crecimiento mundial fue moderado, permitió la reducción de la inflación sin aumentar el desempleo. Sin embargo, la resiliencia de la economía global nuevamente está en prueba. La política arancelaria por parte de los Estados Unidos y la imprevisibilidad con la que se han realizado estas medidas conlleva un impacto negativo en la actividad económica y en las perspectivas. Sin embargo, el impacto de los aranceles en el crecimiento a corto plazo podría variar entre países, en función de sus relaciones comerciales; respuestas políticas y la composición de sus industrias.

Por lo tanto, las proyecciones de crecimiento de 2025 y 2026 se enfrentan a un panorama mundial diferente e incierto, que prevé una desaceleración del crecimiento mundial, por los cambios en las políticas comerciales y tensiones geopolíticas. Si bien no se prevé una recesión mundial, si se cumplen las estimaciones del Banco Mundial, el crecimiento mundial promedio de los siete años de esta década será el más lento de todos los decenios desde los años 70.

En este escenario el crecimiento de América Latina y el Caribe en el año 2024 fue también moderado. Costa Rica fue el segundo país con la tasa de crecimiento más alta de la región centroamericana y, pese a que experimentó una ralentización de la actividad, fue catalogado por el Banco Mundial como un país de “ingreso alto”.

Las perspectivas del FMI respecto al comercio mundial prevén una menor desaceleración, gracias a la anticipación de las importaciones, la menor tasa efectiva arancelaria y a políticas fiscales expansivas. Sin embargo, la elevada incertidumbre respecto a la política comercial, las tensiones geopolíticas que podrían afectar a las cadenas de suministros globales y elevar el precio de las materias primas y el aumento de los déficit fiscales podrían afectar a los mercados financieros y amplificar el impacto de las políticas arancelarias. En este escenario, los multilaterales alertan que es fundamental lograr un entorno comercial estable y predecible para resolver las tensiones comerciales y promover políticas comerciales claras y transparentes que eviten distorsiones en la inversión y reduzcan la volatilidad y eviten la desaceleración experimentada en el crecimiento económico mundial.

Pese al adverso panorama internacional y sus proyecciones, la economía costarricense, después de cinco años de acomodo ante una histórica contracción económica, resultado de la pandemia de la COVID 19 del 2020, empezó a retomar una tendencia estable. El 2024 se perfiló como un año de retorno a los patrones de mediano plazo, con fortalecimiento de la estabilidad externa, estabilidad de la demanda interna y reactivación de las actividades económicas vinculadas al sector exportador.

Por el lado de la demanda interna, si bien todos los componentes crecieron menos, la desaceleración fue inferior a la experimentada por la demanda externa. El consumo creció y retomó los niveles de mediano plazo, de igual forma, la inversión, se mantiene por encima del promedio de mediano plazo. Por el contrario, el gasto del gobierno continúa estancado.

La demanda externa experimentó una fuerte desaceleración, con marcados contrastes entre las exportaciones de bienes y la de servicios. La primera mantiene un crecimiento por encima del mediano plazo, mientras que la desaceleración de los servicios ubicó al crecimiento por debajo de su tendencia de mediano plazo. Pese a la desaceleración de las exportaciones de servicios, los saldos de la balanza de pagos siguen mostrando una tendencia de mejora. La

cuenta corriente redujo el déficit y la cuenta de capitales se mantiene superavitaria como resultado del fuerte incremento de la inversión extranjera directa.

El crecimiento económico en 2024, analizado desde los sectores productivos, mostró un comportamiento dinámico en casi todas las ramas de actividad, con excepción del sector de agua y electricidad. Sin embargo, se identifican dos patrones diferenciados: por un lado, cerca de la mitad de la producción, aunque mostró una desaceleración en su ritmo, mantuvo tasas de crecimiento moderadas y cercanas a su tendencia de mediano plazo, previa a la pandemia. Por otro lado, el resto de las ramas aceleró su crecimiento, aunque sus niveles aún se mantienen por debajo del promedio de mediano plazo, además de que los sectores más dinámicos se concentran en las empresas que producen en el régimen Especial.

Bibliografía

- Abidoye, B. O., & Odusola, A. F. 2015. Climate change and economic growth in Africa: an econometric analysis. *Journal of African Economies*, 24(2), 277–301.
- Alagidede, P., Adu, G., & Frimpong, P. B. 2016. The effect of climate change on economic growth: Evidence from Sub-Saharan Africa. *Environmental Economics and Policy Studies*, 18, 417–436. <https://doi.org/10.1007/s10018-015-0116-3>
- Angelov, N., Johansson, P., & Lindahl, E. 2016. Parenthood and the gender gap in pay. *Journal of labor economics*, 34(3), 545-579.
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID Blog. Cavallo, E., & Hoffmann, B. (2020). El cambio climático sigue siendo una amenaza para el crecimiento económico y la reducción de la desigualdad en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://blogs.iadb.org>
- Banco Central de Costa Rica. 2025. Informe de Política Monetaria enero 2025. BCCR. San Jose
- Banco Mundial, 2025. Global Economic Prospects, June 2025. Washington, DC. En: <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>
- Becker, G. 1965. A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493-517. <https://doi.org/10.2307/2228949>
- Bilal, A., & Stock, J. H. 2025. Macroeconomics and Climate Change.
- Bowen, A., Cochrane, S., & Fankhauser, S. 2012. Climate change, adaptation and economic growth. *Climatic Change*, 113, 95–106.
- Callahan, C. W., & Mankin, J. S. 2022. Globally unequal effect of extreme heat on economic growth. *Science Advances*, 8(43), eadd3726.
- Cai, Y., Brock, W., & Xepapadeas, A. 2023. Climate change impact on economic growth: Regional climate policy under cooperation and noncooperation. *Journal of the Association of Environmental and Resource Economists*, 10(3), 569–605.
- CEPAL 2025. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2024. Santiago de Chile: CEPAL. En: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/81104-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2024>
- Dell, M., Jones, B. F., & Olken, B. A. 2008. Climate change and economic growth: Evidence from the last half century (No. w14132). National Bureau of Economic Research.

- DESA, Department of Economic and Social Affairs, 2025. World Economic Situation and Prospects 2025, Mid-year update, United Nations. En:
<https://policy.desa.un.org/publications/category/World%20Economic%20Situation%20and%20Prospects%20%28WESP%29%20Full%20Report/category/World%20Economic%20Situation%20and%20Prospects%20%28WESP%29%20mid-year%20update>
- Farajzadeh, Z., Ghorbanian, E., & Tarazkar, M. H. (2022). The shocks of climate change on economic growth in developing economies: Evidence from Iran. *Journal of Cleaner Production*, 372, 133687.
- Fankhauser, S., & Tol, R. S. 2005. On climate change and economic growth. *Resource and Energy Economics*, 27(1), 1–17.
- FMI, 2025. *Perspectivas de la Economía Mundial, Abril 2025: Un momento crítico en medio de cambios en las políticas*. Washington: IMF
- FMI, 2025a. *Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial, Enero 2025: Crecimiento mundial dispar e incierto*. Washington: IMF
- FMI, 2025b. *Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial, Julio 2025: Tenue resiliencia de la economía mundial en medio de la persistente incertidumbre*. Washington: IMF
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), 2021. *Sixth Assessment Report (AR6) – Climate Change 2021: The Physical Science Basis*.
- Kompas, T., Pham, V. H., & Che, T. N. 2018. The effects of climate change on GDP by country and the global economic gains from complying with the Paris climate accord. *Earth's Future*, 6(8), 1153–1173.
- Kotz, M., Wenz, L., Stechemesser, A., Kalkuhl, M., & Levermann, A. 2021. Day-to-day temperature variability reduces economic growth. *Nature Climate Change*, 11(4), 319–325.
- Newell, R. G., Prest, B. C., & Sexton, S. E. 2021. The GDP-temperature relationship: Implications for climate change damages. *Journal of Environmental Economics and Management*, 108, 102445.
- Özokcu, S., & Özdemir, Ö. 2017. Economic growth, energy, and environmental Kuznets curve. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 72, 639–647.

Rezai, A., Taylor, L., & Foley, D. 2018. Economic growth, income distribution, and climate change. *Ecological Economics*, 146, 164–172.

Roson, R., & Van der Mensbrugghe, D. 2012. Climate change and economic growth: Impacts and interactions. *International Journal of Sustainable Economy*, 4(3), 270–285.

Tol, R. S. 2018. The economic impacts of climate change. *Review of Environmental Economics and Policy*.